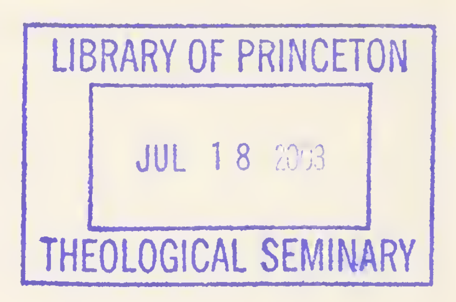






Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

Página

Introducción Histórica 1

La Mayordomía de los Siervos del Señor .. 7

El Profeta Jeremías ...., 14

2. Sam. 7:12—16 23

Bosquejos para Sermones 26

La Confesión Pública Preparatoria para la Santa Comunión 37

Bibliografía: Martín Lutero, por Lucien Febvre 48

Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

Año 3 **Cuarto Trimestre - 1956** **Número 12**

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.

Editor: Fr. Lange.

Núm. 12 — Cuarto Trimestre - 1956 — Año 3

INTRODUCCION HISTORICA A LOS LIBROS SIMBOLICOS DE LA IGLESIA EVANGELICA LUTERANA

Continuación

F. Bente - A. A. Meléndez

V. LA CONFUTACION PONTIFICAL DE LA CONFESION DE AUGSBURGO

36. El Grupo Papal Rehusa la Conciliación

En la Dieta de Augsburgo, la cual se había convocado para restablecer la paz que se había perturbado, los luteranos fueron los primeros en iniciar la reconciliación al presentar su Confesión el 25 de junio de 1530. Conforme al manifiesto del emperador Carlos V, esperaban pues que también el grupo papal presentara su "punto de vista y opinión" a fin de que las discusiones procedieran "con amor y benignidad", según la declaración del mismo emperador. En el Prefacio a la Confesión los luteranos declararon: "En obediencia a los deseos de Vuestra Majestad Imperial, ofrecemos, en este asunto religioso, la Confesión de nuestros predicadores y de nosotros mismos, mostrando con pruebas extraídas de las Sagradas Escrituras y la Palabra pura de Dios qué clase de doctrina se ha establecido hasta este momento en nuestras tierras, ducados, dominios y ciudades, y se ha enseñado en nuestras iglesias. Y si los otros electores, príncipes y estados del imperio presentan, conforme a la ya citada proposición imperial, escritos similares, esto es, en latín y en alemán en que expresen sus opiniones respecto a este asunto religioso, nosotros, juntamente con los príncipes y amigos ya mencionados, estamos preparados aquí ante Vuestra Majestad Imperial, nuestro clementísimo Señor, a discutir

los medios y arbitrios posibles a fin de llegar a un acuerdo, en tanto que esto se pueda hacer honradamente, y, después de haber discutido mutuamente el asunto de una manera pacífica y sin antipatía ofensiva, se pueda, con la ayuda de Dios, quitar la disensión y establecer una sola doctrina concorde y verdadera. Pues ya que todos estamos bajo un solo Cristo y luchamos a su mando, debemos confesar a este solo Cristo, conforme al tenor del edicto de Vuestra Majestad Imperial, y tratar todo según la verdad divina. Esto pedimos a Dios con el mayor fervor".

Los luteranos no creían que el manifiesto del emperador podía ser interpretado de ningún otro modo sino el de que ambos grupos serían tratados como iguales en la Dieta. No meramente como asunto de buen proceder, sino de buena fe, como alemanes honrados y cristianos sinceros, se atuvieron tenazmente a las palabras del emperador, según las cuales también los romanistas debían ser considerados como litigantes citados a aquel juicio, al cual servía de juez el emperador. Los luteranos simplemente aceptaron las palabras del emperador tal como rezaban, sin dudar de su buena voluntad ni la sinceridad de su promesa. El hecho de que desde el principio sus acciones estaban en aparente contravención al manifiesto fué atribuído por los luteranos a la siniestra influencia de teólogos mordaces, azuzones y poco escrupulosos como Eck, Cochlaeus y Faber, los cuales, según los luteranos, procuraban inficionar e incitar el corazón sencillo del emperador. De modo que los luteranos no querían ni podían creer que el emperador los había engañado; pero por fin, a la luz de los hechos, tuvieron que abandonar la confianza que habían depositado en él.

En cambio, los romanistas se jactaban ante el emperador de haber permanecido fieles a la fe cristiana, al santo Evangelio, a la Iglesia Católica, a la bula del papa y al Edicto de Worms, y por lo tanto rehusaron con igual tenacidad ser tratados como litigantes citados a aquel juicio. El 25 de junio de 1530 el elector Juan escribió así a Lutero: "Así nosotros y los otros príncipes y estados que están emparentados con nosotros en este asunto tuvimos que consentir en presentar nuestra opinión y confesión de fe. En cambio, nuestros adversarios, según se nos dice, rehusaron presentar la suya y optaron mostrar al emperador que se adherían al Edicto (de

Worms) y a la fe que les habían dado y transferido sus antepasados y a la que aún procuraban seguir fieles. No obstante, si el papa o, en su lugar, el legado, juntamente con Su Majestad Imperial, les mostrara y les ordenara adoptar una fe diferente y nueva, humildemente pondrían atención a la opinión del emperador". (Lutero, St. L. 16, 758).

Ya que presuponían que habían sido llamados a Augsburgo a mostrar que la doctrina del papa era idéntica a la antigua fe cristiana, los romanistas declararon que era innecesaria una presentación de sus puntos de vista. Según ellos, los luteranos habían sido culpados de apostasía y rebeldía contra el papa y la Iglesia, contra el emperador y el reino. Alegaban, pues, que no era necesario sentenciarlos, pues ya habían sido sentenciados, y que el deber de la Dieta era confirmar y ejecutar la sentencia. Por consiguiente, sólo restaba al emperador cumplir con su oficio de guardián y protector de la Iglesia y, juntamente con los príncipes y estados, proceder a castigar severamente a los herejes. Aun en las discusiones posteriores, que se iniciaron con miras de lograr una reconciliación, los romanistas rehusaron abandonar su actitud. Desde el principio hasta el fin procedieron como acusadores, fiscales y juecee de los luteranos. Tampoco se podía esperar otra cosa, ya que, muy contrario al punto de vista luterano, no consideraban la Palabra de Dios como árbitro supremo en asuntos religiosos, sino al papa. De modo que desde el mero comienzo existía un abismo impenetrable. No había un pensar común. Los luteranos sometían su conciencia a la Palabra de Dios. Los romanistas sometían su conciencia a la autoridad humana del papa. También los romanistas se daban cuenta de que esta diferencia fundamental e irreconciliable haría inútiles las discusiones. El historiador papal no sólo expresó su propio disgusto, sino el de todos cuando al fin de su informe dijo lo siguiente acerca de las discusiones sostenidas en Augsburgo: "Así se malgastó el tiempo en vanas discusiones." (Plitt, **Apologie,** 43).

37. Lutero Perdió su Esperanza Respecto a Futuros Resultados

Lutero consideraba la lectura pública de la Confesión como un triunfo incomparable de su causa. Pero había perdido su esperanza respecto a futuros resultados, tales como la unión

con los romanistas. El 9 de julio de 1530 escribió así a Jonás: "¿Qué se puede esperar del emperador en medio de la obsesión" (que le han producido los teólogos romanistas?) Lo más que podía esperar Lutero era una mutua tolerancia política. En la carta citada sigue él diciendo: "Pero ellos (los papistas) tienen que esperar un fin triste, y nosotros un fin feliz. Esto no quiere decir por cierto que por fin se logrará completa unidad de doctrina; pues, ¿quién puede esperar que Belial se una a Cristo? A excepción de quizás se permitan el casamiento (de los sacerdotes) y la distribución de los dos elementos (del Sacramento). (Pero aún aquí se requiere el adverbio "quizás", y quizás demasiado mucho "quizás"). Pero sí abrigo la esperanza de que, después de descartada la diferencia doctrinal, se logre una unión política. Si mediante la bendición de Cristo se realiza esto, lo suficiente y aún más que lo suficiente se ha logrado en esta Dieta... Pues bien, si conseguimos levantar la sesión asegurando la paz mundial, no hay duda de que con la mayor claridad hemos derrotado a Satanás este año." (Enders, 8, 95; St. L. 16, 927. 1666).

El 21 de julio de 1530 Lutero volvió a escribir a Jonás así: "El hecho de que estas ranas (los teólogos papales que escribieron la Confutación) con sus gruñidos (pasquines contra Lutero, en vez de contestar a la Confesión de Augsburgo) tienen libre acceso (al emperador) me disgusta mucho en los asuntos muy importantes de esta gran obra... Pero esto demuestra que soy verdadero profeta; pues siempre he dicho que luchamos y esperamos en vano por obtener una unión doctrinal; bastaría si pudiéramos conseguir una paz mundial." (16, 927. 2324.) El 25 de agosto, cuando estaban por terminarse las largas discusiones de reconciliación, escribió así a Melanchton: "En resumen, no me agrada que se discuta la unidad doctrinal, ya que esto es completamente imposible, a menos que el papa aboliera todo su papado. Habría bastado si hubiéramos presentado las razones de nuestra fe y deseado paz. Pero, ¿cómo podremos persuadirlos a que acepten la verdad? Hemos venido a ver si aprueban nuestra doctrina o no, permitiéndoles que permanezcan como son, sólo inquiriendo si reconocen que nuestra doctrina es correcta o la condenan. Si la condenan, ¿de qué vale seguir discutiendo el asunto de unidad con enemigos ma-

nifiestos? Si reconocen que es correcta, ¿qué necesidad hay de retener los antiguos abusos?" (16, 1404).

Aunque Lutero estaba dispuesto a convenir con el grupo católico en todas las demás cuestiones, no obstante rehusó hacer concesión alguna respecto a la verdad divina. Por esta razón también insistió en que el emperador no fuera reconocido sin ciertas limitaciones como juez y árbitro, sino sólo con la estipulación de que su decisión no se opusiera a la clara Palabra de Dios. Según Lutero, todo el mundo, inclusive el papa y el emperador, tenía que someterse a la autoridad de las Escrituras. En una carta que escribió al elector con fecha 9 de julio de 1530 se expresó así: "En primer lugar: Si Su Majestad Imperial deseara que a la Majestad Imperial se le permitiera decidir estos asuntos, ya que no era su deseo entrar en largas discusiones, creo que Vuestra Gracia Electoral podría contestar que el manifiesto de Su Majestad Imperial promete que él (el emperador) benignamente prestará atención a estos asuntos. A no ser esa la intención, sería inútil el manifiesto, pues Su Majestad Imperial al fin y al cabo pudo haber pronunciado su decisión en España sin haber tenido que citar a Vuestra Gracia Electoral a comparecer en Augsburgo a costa de tanto trabajo y dinero... En segundo lugar: Si su Majestad Imperial insistiera en que a la Majestad Imperial se le permitiera decidir estos asuntos, Vuestra Gracia Electoral podría contestar gustosamente: Sí, la Majestad Imperial decidirá estos asuntos, y Vuestra Gracia Electoral aceptará todo y se someterá a ello, siempre que Su Majestad Imperial no tome decisión alguna que se oponga a las claras Escrituras, o a la Palabra de Dios. Pues Vuestra Gracia Electoral no puede poner al emperador por encima de Dios, ni aceptar ningún veredicto de él contrario a la Palabra de Dios." (16, 815).

38. El Emperador Busca la Paz Papal

A causa de su obstinada denegación de considerarse como litigantes citados a la Dieta, los romanistas, desde el momento en que comenzó la sesión, impidieron que el emperador desempeñara el papel de juez imparcial, cosa que él probablemente jamás tuvo la intención de hacer. De todos modos, aunque sinceramente deseaba la paz religiosa, su actitud durante toda

la Dieta no revela un solo esfuerzo serio por redimir su promesa y demostrar con hechos sus elegantes palabras. Estando sujeto al papa y al grupo papal tanto religiosa como políticamente, el emperador no exigió de los romanistas el cumplimiento de las obligaciones que les imponía el manifiesto. Todas las concesiones tenían que ser hechas por luteranos. ¡**Revoca!** ésa había sido la primera y la única palabra que hasta la fecha Roma había dirigido a Lutero. "¡Revocad y someteos!" ésa, a la postre, fué también la exigencia del emperador en Augsburgo respecto a los príncipes luteranos, tanto cuando hablaba en tono amigable y afable como cuando pronunciaba palabras severas y amenazantes. Es verdad que el emperador deseaba la paz, pero sólo una paz romana, una paz producida por sumisión universal y ciega al papa de Roma; no una producida por mutuos acuerdos y concesiones; y mucho menos una paz producida por tolerancia política y religiosa, conforme al deseo de Lutero, y que en la actualidad se considera generalmente como rasgo característico de la civilización moderna. Obligar a los luteranos a someterse y obedecer al papa, ése era el fin principal que perseguía el emperador. Y la situación política exigía que eso se lograra por medios pacíficos y moderados, si era posible.

Por supuesto, en su esfuerzo por establecer una "paz papal", el emperador, quien era perseguido y atormentado por el temor de que todos sus esfuerzos resultaran inútiles, fué celosamente secundado, estimulado e instigado por los teólogos papales. Consumar una paz religiosa, tal como se la imaginaba el emperador y según se la pintaba lisonjeramente el grupo papal, sería un logro inolvidable, verdaderamente digno del emperador; pues los ojos de toda la cristiandad estaban fijos en él, y él se había arriesgado a perder su honor en la empresa. El 3 de junio, García, el padre confesor del emperador, escribió a éste desde Roma: "Por lo presente no hay nada más importante en esta vida que Vuestra Majestad salga victoriosa en el asunto alemán. En Italia seréis estimado como el mejor príncipe de la tierra si Dios nos concede esta gracia de que las herejías que han surgido en esa nación sean sanadas por vuestra mano." (Plitt, 4.) El 6 de junio volvió a escribir García así: "¡Benignísimo Soberano! Después de haber sido leídas ante el Consistorio las cartas del legado (Campegius,

respecto al retorno de Cristián II a la Iglesia Romana, el desacuerdo entre Felipe de Hesse y el Elector, etc.), casi todos los cardenales dijeron que Vuestra Majestad fué el ángel enviado desde el cielo para restaurar la cristiandad. Dios sabe cuánto me alegré, y aunque hacía un sol feroz cuando regresaba yo a mi casa, ¡con cuánta paciencia lo soporté! Ni siquiera lo sentía a causa del gran gozo que experimenté al oír tan dulces palabras acerca de mi señor de labios de aquellos que hace un año le vituperaban. Mi mayor consuelo fué empero observar que tenían razón; pues tal parece que Dios está obrando milagros por medio de Vuestra Majestad, y a juzgar por el comienzo que habéis hecho en sanar este malestar, es evidente que podemos esperar que el asunto resulte mucho más favorable que lo que merecen nuestros pecados." (11. 67).

LA MAYORDOMIA DE LOS SIERVOS DEL SEÑOR

Uno de los defectos mós comunes en los seres mortales es su costumbre de culpar a otros por las condiciones desfavorables que se encuentran en la Iglesia de Cristo en la tierra. Nosotros no quedamos exentos en cuanto a esta enfermedad del alma. Desde que Adán culpó a Eva y Eva a la serpiente, los hombres por naturaleza están dispuestos a dirigir sus acusaciones contra otros. El rey malvado Achab, metido en la corrupción, culpó al Profeta Elías por la sequía que había azotado al pueblo del parto. Con gran enojo dijo Achab a Elías: "¿Eres tú el que alborotas a Israel?" En nosotros también existe algo de Adán, Eva y Acab, viendo la paja en el ojo de nuestro prójimo, cuando más bien debemos primeramente quitar la viga que está en nuestro propio ojo.

Como hijos de Dios y siervos del Señor debidamente y divinamente llamados, debemos hacer caso en el ejemplo de los discípulos y siervos de Jesús, que fueron informados por el Señor que uno de ellos era un traidor. No rasgaron sus vestidos ni exclamaron en voz alta los unos contra los otros, sino que preguntaron con humildad de fe: "¿Soy yo, Señor?"

Es saludable hacer esta misma pregunta a nosotros mismos, obreros en la América Latina. La pregunta debe contestarse a luz del tema de la Mayordomía de los siervos del Señor en cuanto a su tiempo, talento y tesoros. En este estudio se hará referencia particularmente a la Mayordomía de los Tesoros.

I

El tema central de nuestra predicación es el sacrificio vicario de N. S. Jesucristo. Somos los portadores de ese mensaje: "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido; mas él herido fué por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga fuímos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino: Mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros".

"El pecado de TODOS NOSOTROS". El que carga con nuestros pecados es el Cordero Sacrificial. Es muy fácil presentar este mensaje de una manera simplemente profesional y mecánica.

Jesús es el Salvador de todos los perdidos. Nosotros los obreros, también siendo pobres espiritualmente, decimos: "Soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa, mientras soy cuitado y miserable y pobre y ciego y desnudo".

En nuestros corazones, como en el caso del siervo injusto, nos avergonzamos de pedir y de solicitar misericordia. Pero, tenemos el gran privilegio de aprender de nuevo que nuestra súplica descansa no en nuestros propios méritos sino en los méritos de Cristo. Hemos aprendido de nuevo del manto de justicia,aprobado por Dios y obrado en la Cruz; teñido de color rojo en la sangre del Calvario.

Debido a la gracia indescriptible de Dios, por la cual se decretó para nosotros una salvación plena y libre, no necesitamos imitar el ejemplo de José antes de presentarse ante Faraón. Después de haber estado en la prisión por un tiempo muy prolongado, recibe la noticia de que los mensajeros del palacio vienen por él. Le espera Faraón, impaciente por conocer el significado de sus sueños. Sin embargo, José no se pre-

senta ante Faraón hasta que desaparezcan las señas de la prisión. "Le cortaron el pelo, mudaron sus vestidos, y vino a Faraón". Nosotros como pecadores yacemos en una prisión más terrible, cubiertos de suciedades. Pero, aun en la presencia del Rey Jesús, más venerable y más exaltado que cualquier rey mortal, no necesitamos ninguna preparación, ninguna demora. El está presto para recibirnos tal y como somos. Ni la riqueza, ni la belleza, ni la posición social ha ganado el corazón del Salvador, mientras El nos espera en el altar. Nos ama y ha derramado Su sangre, para lavarnos, sellándose a nosotros en un pacto eterno. "Porque los montes se moverán, y los collados temblarán; mas no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz vacilará, dijo Jehová el que tiene misericordia de ti".

Y después, oímos y proclamamos el mensaje de Cristo Resucitado: "El que fué entregado por nuestros delitos y resucitado para nuestra justificación". Hemos ido a la tumba vacía oyendo al ángel: "No está aquí; resucitado ha". Esto ha dado potencia a nuestra enseñanza y predicación por Su Resurreción de entre los muertos. Nuestro mensaje del Salavdor resucitado y victorioso no es vano, sino es "la potencia de Dios para salud a todo aquel que cree".

Somos partícipes de esta gracia por la operación del Espíritu Santo. Ha llamado, congregado, iluminado y santificado por los Medios de Gracia y nos regocijamos con S. Juan: "Mirad qué amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios".

El mismo Señor que mora en nosotros por Su Palabra nos hace dispuestos y capaces de cumplir con Su voluntad. Esta verdad también engrandece en nuestros corazones la gracia de Dios revelada en nuestros corazones y vidas. Ahora vivimos en Cristo y El en nosotros. Hay comunión constante entre Cristo y el cristiano. Cristo honra aún al cristiano más humilde y más pobre con Su presencia. Ocupa el asiento de misericordia a la hora del culto. Entra en la cámara con los cristianos y se arrodilla.

Por la gracia de Dios y debido a la gracia, los cristianos son paradojas vivas, como dice S. Pablo: "Como ignorados, mas conocidos; como muriendo, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos; como doloridos, mas siempre go-

zosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo". Los hombres nos pueden matar, sin embargo vivimos; enterrarnos, pero resucitamos; humillarnos, y somos exaltados; maldecirnos, y oramos por ellos; aborrecernos, y los amamos. Somos la hechura divina de gracia.

Dios tuvo un propósito especial al llamarnos de las tinieblas de la incredulidad y pecado, vergüenza y desesperación. Nuestras raíces respiran el amor eterno de Dios para que nosotros, como buen árbol, llevemos buen fruto. Nos ha llamado de las tinieblas espirituales a ser hijos de luz. Cristo, la Luz del mundo, brilla por y en nosotros para que los hombres vean nuestras buenas obras y glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos. Nuestros deberes impuestos por la Ley de Dios ya no son penosos sino agradables, y podemos decir con David: "El hacer tu voluntad, Dios mío, hame agradado".

Nuestro amor para Cristo nos constriñe, para vivir ya no para nosotros mismos sino a aquel que murió por nosotros. Un ejemplo humano pobre se encuentra en el amor de una madre o de un padre. Los hijos imparten fuerzas a los brazos que trabajan diariamente y encienden en ellos un ánimo nuevo.

Hay muchos que por no ser ni padre ni madre creen que la vida de los padres es aburrida. Opinan así porque desconocen aquel amor, y solamente aquellos que no han sentido ese amor son incapaces de comprender el gozo de una vida piadosa. Nosotros que hemos saboreado la misericordia de Dios y llegado a saber que El es bueno, en parte comprendemos esto. Sabemos por qué los cristianos, gozosos, generosos y proporcionalmente darán de sus tesoros para la edificación de Su Reino. Nuestros tesoros ya no son los nuestros, como nunca lo eran.

"Vosotros sois comprados por precio". Comprendemos esto porque nosotros ya no somos extranjeros en cuanto al amor del Señor, sino siervos leales, obreros consagrados del Señor.

II

El siervo del Señor, habiendo sido llamado por la Cabeza de la Iglesia a servirle a El en el Oficio del Ministerio, es ahora un vaso de barro en que el Señor ha derramado una abundancia de Su gracia.

Los que han experimentado la paz de la fe en Cristo, la esperanza y la luz, son los más aptos para predicar a un Salvador y a interceder con Dios por los hombres. Entre tales mensajeros aparece un hombre frágil y pecaminoso — el tesoro del Evangelio está encomendado a un vaso de barro.

Por eso en los escritos de S. Pablo se repite la idea de gratitud a Dios por la gracia dada a él, lo cual permitió que fuera un obrero en el Reino de Dios. Dijo a Timoteo: "Y doy gracias al que me fortificó, a Cristo Jesús nuestro Señor, de que me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio". El apóstol no se acuerda de su ministerio sentidamente ni se queja por haber sido llamado al sagrado ministerio. No contempla con envidia a los hombres en otras profesiones que aparentemente prosperaban más y tenían menos preocupaciones. Estaba agradecido el apóstol por sus experiencias amargas y pruebas. Siempre le dió gracias a Dios por haberlo colocado en el ministerio.

Mostró su gratitud porque su llamada a este oficio tan alto y sublime, era otra indicación de la gracia y misericordia de Dios. Era un oficio de gloria, porque el Señor le había entregado la mayordomía de los misterios del Evangelio.

Si alguna persona en el mundo ha recibido una abundancia de gracia, entonces tal persona es un siervo del Señor. Y si alguna persona bendecida ricamente por Dios desea demostrar su gratitud al Señor, la manera más tangible de hacerlo es por medio de sus ofrendas generosas y de amor con gozo. Tales personas cristianas deben ser todos los obreros de la Iglesia Luterana.

Nuestro enemigo y el adversario principal de Cristo y Su Iglesia, el "león rugiente", trata de llenar nuestros corazones de piedad y compasión por uno mismo, obrando en la viña del Señor. Es sumamente fácil pensar que estamos haciendo un gran "sacrificio" como siervos del Señor. Pero tales ideas afectan la obra del Señor y hacen nuestros esfuerzos inefectivos. Ningún siervo del Señor caminando por las sendas de compasión por sí mismo será siervo valiente y militante del Señor. Tampoco será siervo agradecido del Señor, habiendo olvidado que es el Señor que ha bajado hasta el mundo, colocándole a él, hombre pecaminoso e indigno, en posición de un heraldo, y que él, vaso de barro, ha recibido una abundancia de la gracia de Dios.

La idea de que no ha de esperarse que el siervo del Señor contribuya liberalmente para la extensión del Evangelio de Cristo, es una idea nacida en el infierno; es una idea que no cabe ni en la Iglesia de Cristo ni en los corazones de los siervos del Señor.

III

El siervo del Señor está obligado, a causa de la abundancia de gracia, a ser un "ejemplo al rebaño".

En S. Lucas 12, 48 el Salvador fija un principio que no es gravoso para el siervo del Señor. "Porque a cualquiera que fué dado mucho, mucho será vuelto a demandar de él; y al que encomendaron mucho, más le será pedido".

Ciertamente se ha comprobado que el Señor nos ha dado mucho en Su gracia. En cuanto a bendiciones espirituales, El nos ha dado a nosotros, Sus siervos, a veces una abundancia superior a los demás. Por ejemplo, hay más familiaridad con los Medios de Gracia. Diariamente estamos sumergidos en el estudio del Evangelio. En consecuencia, nuestra fe debe ser más fuerte y nuestros ideales de servicio deben ser más altos. También debe ser más marcada nuestra buena voluntad para contribuir generosa y proporcionalmente. Dios espera que demos tal testimonio. El quiere mucho porque ha dado mucho.

Por eso no debe causar sorpresa si los pastores y maestros son los mejores contribuyentes en la congregación, no los más grandes, sino los mejores. Lo contrario sería más sorprendente, porque Dios les ha dado mucho.

Los siervos también están obligados a ser "ejemplo al rebaño", según el concepto de S. Pedro: "Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino de un ánimo pronto; y no como teniendo señorio sobre las heredades del Señor, sino siendo dechados de la grey".

Una de las responsabilidades más grandes de nuestro santo oficio es el dirigir y guiar por medio de nuestro ejemplo: El mandato de Dios es general e incluye también mayordomía de tesoros. Las ovejas bajo nuestro cargo deben poder seguirnos también en cuanto a nuestras ofrendas de manera que se glorifique a Dios.

El siervo del Señor necesita ser ejemplo no sólo para el bien del rebaño, sino por su propio bien. ¿Cómo puede un mensajero de Dios predicar y enseñar un precepto evangélico de su Señor con convicción, si él mismo no lo pone en práctica? En cambio, será tremenda la potencia y fuerza de la enseñanza de las verdades de la Palabra de Dios, si va acompañada no de corazones fríos e indiferentes, sino de una convicción personal. Suenan en nuestros oídos las palabras del Crucificado: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" y "Consumado es". Oímos al ángel decir: "Este mismo Jesús que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo". También la Gran Comisión: "Id y doctrinad a todos los Gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Somos hijos de Dios, herederos y co-herederos de Cristo, también embajadores de Cristo, el Rey, y colaboradores con El que es la Cabeza de la Iglesia. Sabemos lo que hicieron los creyentes del Antiguo Testamento, cuyos ojos nunca vieron las maravillas que nos son reveladas en la Sagrada Escritura completa, ni conocieron el cumplimiento de muchas de Sus promesas en la historia de la Iglesia del Nuevo Testamento. ¿Podemos nosotros hoy en día hacer menos? Si el pueblo de Dios tuvo que dar el diezmo a Dios, entonces el pueblo del Nuevo Testamento, sobre todo los colaboradores de Dios en el Nuevo Pacto deben dar una ofrenda verdaderamente proporcional a las muchas bendiciones recibidas de Dios.

Todos los obreros en la viña del Señor deben darse cuenta del problema y su urgencia, y no deben vacilar, mientras están muriendo miles de almas por falta del Pan de la Vida. No se requiere ninguna fórmula especial o experimento. El plan personal de mayordomía para los siervos de Cristo se encuentra en las Escrituras: "Cada primer día de la semana cada uno de vosotros aparte en su casa, guardando lo que por la bondad de Dios pudiere".

El tema de la Mayordomía se presenta y se medita por la misericordia de Dios, con la ferviente oración de que el ministerio en la América Latina responda y refleje la abundancia del amor de Cristo. Que la promesa de los siervos del Señor

sea esta: "Prometo dar de las primicias de mis bendiciones al Señor. Esta dádiva de amor a Cristo que murió por mis pecados y fué resucitado por mi justificación, que me ha llamado al oficio del sagrado ministerio, derramado Su abundante gracia sobre mí, está en proporción a las bendiciones que me ha entregado." Que Dios nos ayude a cumplir con esta promesa.

F. Growcock

EL PROFETA JEREMIAS

(Continuación)

Moisés intercede por su pueblo cuando éste pecó gravemente adorando al becerro de oro, y "he aquí que arrepintióse Jehová del mal que pensaba hacer a su pueblo" (Ex. 32:14). Samuel también reunió a todo el pueblo que había caído en grave pecado e intercedió por él en Mizpa, y he aquí: "Clamó Samuel a Jehová por Israel; y respondióle Jehová". (1 Sam. 7:8-9).

Pero con Jeremías ocurre algo muy distinto. Dios le había dado expreso mandato de que no ore ni interceda por el pueblo; Cap. 7:16: "Por tanto, no ores tú por este pueblo, ni eleves por ellos clamor y oración, ni me hagas intercesión; porque NO te oiré" también en 11:14... y otra vez en 14:11. 12...) Dios mismo le dijo expresamente: "Aun cuando se me pusieran delante Moisés y Samuel, mi alma no estaría para con este pueblo. ¡Echalos de mi vista, y salgan! "(15:1). ——Pese a todo ello Jeremías no puede dejar la oración e intercesión por su pueblo. "El profeta de la **obediencia** se torna **desobediente,** pues aun contra el mandato de Dios él ora e intercede incesante y fervorosamente por el pueblo caído. Justamente después de la tercera vez que Dios le dijo que NO ORARA por el pueblo (14:11. 12), es cuando Jeremías ora con mayor fervor y unción, diciendo: "¡No nos desprecies; te lo rogamos a causa de tu nombre! ¡No deshonres el trono de tu gloria! ¡Acuérdate, no anules tu pacto con nosotros!" (14:21).

Jeremías no pierde en ningún momento la esperanza de que el pueblo se arrepienta y convierta de modo que el castigo

se aleje de él. El espera contra toda esperanza. Por eso se vuelve al pueblo y lo invita visiblemente conmovido en el nombre del Señor: "¡Vuélvete, oh apóstata Israel, dice Jehová; no os miraré con rostro ceñudo; porque misericordioso soy, dice Jehová; no guardaré la ira para siempre! ¡Solamente que reconozcas tu iniquidad, a saber, que contra Jehová tu Dios te has rebelado, y te has prostituído a los dioses extraños debajo de todo árbol frondoso, y no has escuchado mi voz, dice Jehová!" (3:12. 13).

En otra oportunidad él narra al pueblo la historia del alfarero y la vasija en su mano, Cap. 18:1--4: "Revelación que tuvo Jeremías de parte de Jehová, que decía así: Levántate y desciende a la casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras. — Descendí pues a la casa del alfarero, y he aquí que éste estaba haciendo una obra sobre la rueda. Y la vasija que hacía de barro echóse a perder en la mano del alfarero; y él volvió a hacerla otra vasija distinta, como le pareció bien al alfarero hacerla". — Algo más tarde Jeremías explica a sus oyentes lo que significa esta parábola (Vs. 6-11), diciendo: "¿No puedo yo hacer con vosotros, oh casa de Israel, como hace este alfafarero? dice Jehová. He aquí que como es el barro del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel. En cualquier momento que yo hablare acerca de una nación, o de un reino, para desarraigarlo, y para derribarlo, y para destruirlo, y si se volviere de su madad aquella nación contra la cual he hablado, yo me arrepentiré del mal que pensaba hacerle. Y en cualquier momento que yo hablare acerca de una nación, o de un reino, para edificarlo y para plantarlo, si hiciere lo malo delante de mi vista, no escuchando mi voz, yo me arrepentiré del bien que prometí hacerle. Ahora pues, habla a los hombres de Judá, y a los habitantes de Jerusalem, diciendo: Así dice Jehová: He aquí que yo dispongo el mal contra vosotros, y tramo un diseño contra vosotros... ¡Volveos pues cada cual de su mal camino, y enmendad vuestros caminos y vuestras obras!".

Pero al fin, cuando el pecado del pueblo llega al colmo, cuando la impiedad, la terquedad y el endurecimiento alcanzan su clímax, cuando el pueblo responde indiferente el llamado de arrepentimiento, diciendo: "No hay remedio pues que andaremos tras nuestras propias ideas y obraremos cada cual según la dureza de su corazón" (18:12). Cuando todo llega a tal extremo, entonces Jeremías ya no puede orar ni interceder más

por su pueblo. En tal caso ese hombre, Jeremías, de alma tan blanda y delicada, muda su lenguaje y sus sentmientos, y dice: "Mas tu sabes, oh Jehová, todo el propósito contra mí para hacer morir: ¡No perdones su iniquidad, y su pecado no sea borrado de su vista, antes sean hechos tropezar delante de ti; trata con ellos en el tiempo de tu ira!" (18:23). Judá está completamente endurecido. Le ha cerrado a Jehová las puertas de acceso a su corazón, cometiendo así el más grave de todos los pecados. Jeremías cumple aquí lo que San Juan escribió mucho después: "Hay pecado que es para muerte; no respecto de éste digo que se ha de pedir" (1 Jn. 5:16).

Pero de todo lo expuesto y considerado saquemos algo y apliquémoslo a nosotros mismos. Puntualicemos ante todo esto: Jeremías es un brillante ejemplo para cada predicador tanto en la Oración como en la Intercesión. Aprendamos humilde y agradecidamente de Jeremías a ser constantes en la Oración e Intercesión por nuestra congregación en conjunto, como también por cada alma en sí cuando le aflige algún problema o alguna dificultad. Pero cuánto más difícil la situación, cuánto más desesperantes las condiciones, cuánto más infructuosos sean nuestros esfuerzos, tanto más seria, más celosa, más insistente y más profunda debe ser nuestra oración. Recordemos que cada uno de nuestros feligreses NECESITA nuestra oración. También Isaías es un ejemplo en este aspecto para nosotros, pues él ora así por su pueblo (Cp. 8:16): "¡Ata el rollo del testimonio, y sella la Ley entre mis discípulos!" El Señor Jesús nos dejó igualmente un magnífico ejemplo al respecto en Juan 17:20 ss.: "Mas no ruego solamente por éstos, sino por aquellos también que han de creer en mí por medio de la Palabra de ellos; para que todos ellos sean uno; así como tú, oh Padre, eres en mí, y yo en ti, para que ellos también sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste!" Lo mismo hace Pablo, Cf. Fil. 1:4.

Pero temo que justamente en este aspecto fracasamos. Temo que descuidemos esta fase importantísima y esencial de nuestra profesión. Y es en esto donde reside, a veces, gran parte de nuestro lento progreso; es la causa de nuestras múltiples e insalvables dificultades en la parroquia; puede ser la causa de nuestras muchas y a veces infundadas quejas de todo orden; puede ser la causa de nuestras muchas inquietudes espirituales y materiales. ¡Ah si nosotros también fuéramos tan celosos y

fervorosos oradores e intercesores como Jeremías! ¡Oh si nosotros cayéramos más veces humildemente de rodillas ante el trono de Dios y orásemos, cuántas cosas cambiarían su confuso cariz; cuántas cosas cambiarían de rumbo y dirección; cuántos problemas veríamos resueltos; cuántas pesadillas financieras, alejadas; cuántos sermones resultarían más profundos, más espirituales, más bíblicos y constructivos! ¡Ay!, !cuánta necesidad tenemos nosotros mismos de estimularnos y animarnos a la oración! David nos dice: "Cercano está Jehová a todos los que le invocan... Oirá también su clamor, y los salvará" (Sl. 145:18). Y Santiago nos anima, diciendo: "Mucho puede la súplica ferviente del hombre justo" (5:17). Igualmente todos los demás pasajes donde Dios nos manda orar y promete oír, debemos saberlos aplicados también a nosotros, los Pastores. Y me atrevo a decir que justamente nosotros los Pastores necesitamos más que nadie de la Oración. ¡No olvidemos esto! Dejemos a veces a un lado los grandes proyectos, los planes y las disposiciones de los hombres y caigamos humilde y devotamente de rodillas ante la faz del Altísimo y Omnisciente, y oremos con santo fervor, con sincera devoción e inacabable insistencia. No olvidemos que solamente el Espíritu Santo es la verdadera fuente de toda sabiduría y ciencia; "En Dios está la sabiduría y el poder; suyo es el consejo y la inteligencia", dice Job (12:13). Y Dios en verdad quiere darnos sabiduría, consejo e inteligencia, pero mediante el estudio y la oración, como nos lo enseña Santiago: "Empero si a cualquiera de voostros le falta sabiduría, pídasela a Dios, el cual da con largueza a todos, y no zahiere a nadie; y le será dada. Mas pida con fe, sin la menor desconfianza" (1:5. 6). !Hagámoslo así, y lo demás hará Dios conforme a la inescrutable profundidad de su sabiduría y voluntad!

3. Ejemplo como predicador de Ley y Evangelio

Jeremías es también un ejemplo en la predicación de **Ley y Evangelio,** y en la **separación de ambos.** El predica la Ley en todo su rigor, y ya en los primeros capítulos (2-6) nos da pruebas de ello. Inicia su prédica recordando al pueblo la fidelidad y el amor de Jehová hacia ellos, y el amor de ellos hacia esa fidelidad y amor de Dios. Así leemos en Cap. 2:2: "Anda y clama a oídos de Jerusalem, diciendo: Así dice Jehová: Acuér-

dome a tu favor, de la ternura de tu juventud, del amor de tus desposorios, cuando me seguiste por el desierto, en una tierra que no se sembraba". Jeremías reprocha al pueblo que se alejó tanto de Dios por su **idolatría e injusticia.** Judá, el reino de dos tribus, es más infiel que Israel, el reino de las diez tribus. Los mismos paganos no cambian sus dioses, pero Judá ha cambiado el verdadero Dios viviente por ídolos muertos. "Sin embargo, y a pesar de todo esto, la desleal hermana suya, Judá, no se volvió a mí de todo corazón, sino fingidamente, dice Jehová. Entonces Jehová me dijo: La apóstata Israel se ha justificado más bien que la desleal Judá, Anda pues y proclama estas palabras hacia el Norte, y dirás: Vuélvete, oh apóstata Israel, dice Jehová; no os miraré con rostro ceñudo; porque misericordioso soy, dice Jehová; no guardaré la ira para siempre; solamente que reconozcas tu iniquidad, a saber, que contra Jehová tu Dios te has rebelado, y te has prostituido a los dioses extraños debajo de todo árbol frondoso, no has escuchado mi voz, dice Jehová" (3:10-13).

Sobre cada colina y debajo de cada árbol hay ídolos y altares. Llegan al colmo llamando a estos palos y piedras sus "dioses". Cap. 2:13: "Dos males ha hecho mi pueblo: a **mí me** han dejado, fuente de aguas vivas, labrando a pico para sí **aljibes**, aljibes rajados, que no pueden retener las aguas". La **conducta** de la gente es igualmente perversa y proterva, tanto entre los ricos como entre los pobres. La generación abarca a todos los sectores de la sociedad. Ya no se halla más justicia ni fidelidad entre la gente. Por doquiera predomina el engaño, el adulterio, la opresión a los pobres, las viudas y los huérfanos. La sangre inocente de los pobres que se derrama clama al cielo. En una palabra: Predominan los dos males fundamentales que Jeremías combate con tanta insistencia: **Idolatría** por un lado y **despiadada injusticia** por el otro; terribles pecados contra ambas tablas de la santa Ley. Jeremías predica y protesta contra estos groseros pecados. Predica la Ley en todo su rigor y fuerza, pues estos pecados no pueden quedar sin castigo. Durante el reinado de Josías se intenta una reforma externa, pero ella no logra imponerse. Es verdad, muchos ídolos y altares de los altos fueron derribados, pero no se tocó el grano mismo, el corazón de los idólatras. La intentada reforma no logró convertir los corrompidos corazones. Lo que falta es amor y fidelidad entre el pueblo. Se sigue cometiendo el pecado que también Jesús

reprocha. Con los labios se trata de honrar a Dios diciendo: "Señor, Señor", pero con el corazón se está lejos de él.

A medida que avanza, Jeremías vigoriza su prédica legal que es cada vez más enérgica y rigurosa. El amonesta al pueblo a que realice un trabajo completo y no a medias; que se hagan barbechos y que no siembren entre espinos, Cap. 4:1-4: "Si quisieres volver a tu tierra, oh Israel, vuelvete a mí, y si quitares de delante de mí tus abominaciones, no andarás de una a otra parte; y jurarás, vive Jehová con verdad, y con rectitud, y con justicia; también las naciones serán bendecidas en él, y en él se glorificarán. Pues así dice Jehová a los hombres de Judá y de Jerusalem: Haced barbecho para vosotros, y no sembréis entre espinos. Circuncidaos para Jehová, quitando los prepucios de vuestros corazones, oh hombres de Judá y moradores de Jerusalem; no sea que salga, como fuego, mi ira, y arda de modo que no haya quien la apague, a causa de la maldad de vuestros hechos". Sin embargo todo es en vano. Ellos NO QUIEREN OIR; ellos NO QUIEREN CONVERTIRSE. Cap. 6:16. 17: "Así dice Jehová; Deteneos en medio de los caminos, y mirad; y preguntad cuáles sean las sendas antiguas, y dónde está el camino bueno; y anda en él; y hallaréis descanso para vuestras almas. Mas ellos dijeron: ¡NO ANDAREMOS EN EL! Puse también sobre vosotros atalayas, diciendo: Escuchad el sonido de la trompeta. Mas ellos respondieron: !NO ESCUCHAREMOS!"

Al fin, bajo el reinado de Joaquín, Jeremías llega a esta clara y definitiva conclusión: La ruina del pueblo es inevitable, y el autor de ella es el "enemigo del Norte", Nabucodonosor, cuanto No habéis escuchado mis palabras, he aquí que enviaré Cap. 25:8-11: "Por tanto, así dice Jehová de los Ejércitos: Por cuanto No habéis escuchado mis palabras, he aquí que enviaré y tomaré a todas las familias del Norte, dice Jehová, y a Nabucodonosor rey de Babilonia, siervo mío, y los traeré contra este país y contra todos sus habitantes, y contra todas las naciones de al derredor; a las que destruiré del todo, y las convertiré en asombro y en silbido y en desolaciones perpetuas. Y haré que perezca de entre ellas la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del novio y la voz de la novia, el sonido del molino y la luz de la lámpara. También toda esta tierra será una desolación y un asombro; y estas naciones servirán al rey de Babilonia setenta (70) años".

De esta manera Jeremías predica Ley, castigo, juicio y reprobación. Sin embargo él NO PUEDE, ni QUIERE mejorar o regenerar a la gente. La Ley no hace más que provocar ira. Por eso Jeremías **enlaza** siempre el dulce Evangelio a sus severos sermones de Ley. Y cuanto más destructiva es la Ley, tanto más grato y edificante es el Evangelio que él anuncia para salvar, tan siquiera, unos pocos de esa ingente masa perdida. Jeremías no descuidó en ningún instante esta regla de oro. No se vaya a creer que predicó Evangelio tal vez al principio, en tiempos del piadoso rey Josías, cuando se dirige a Israel: "Vuélvete, oh apóstata Israel, dice Jehová; no os miraré con rostro ceñudo; porque misericordioso soy, dice Jehová; no guardaré la ira para siempre" (3:12). También en tiempos de los impíos reyes Joaquín y Sedequías él tiene Evangelio para anunciar.

Y es justamente en tiempo de estos reyes inicuos cuando Jeremías habla del "Vástago Justo" y del "Nuevo Pacto", Cps. 23, 31, 33. En esa época es cuando oímos las palabras más bellas y dulces, palabras de Evangelio puro y consolador, como en Cp. 31:3: "Desde lejos Jehová me apareció, y dijo: Con amor te he amado, por tanto te he extendido mi misericordia.. (20). "¿No es Efraím para mí un hijo querido? ¿No es un niño en quien yo me deleito? Pues aun cuando hablo contra él, me acuerdo de él con ternura todavía; ¡por tanto mis entrañas se conmueven por él; ciertamente tendré compasión de él, dice Jehová!... (25): "Porque yo sacio el alma cansada, y al alma desfalleciente la lleno de bien". Ya vemos que Jeremías, el duro predicador de Ley y castigo, el hombre que hace estremecer y sangrar con sus sermones, él también sabe consolar, sanar y curar con el divino bálsamo del Evangelio. Siempre sabe separar correcta y perfectamente Ley y Evangelio, pues la misión suya es doble. Ya en el día de su llamamiento Dios le dijo: "Mira que yo te pongo hoy sobre las naciones y sobre los reinos, para **desarraigar**, y para **derribar**, y para **destruir completamente**, y para **edificar** también y para plantar" (1:10).

La actividad de Jeremías es por tanto **negativa** y **positiva** por un lado, y por el otro es **detsructiva** y **constructiva**. El desempeña por un lado un oficio **ajeno**, la predicación de la Ley, pero por el otro el oficio **suyo propiamente** dicho, la predicación del Evangelio. En su actividad negativa, Jeremías debe desarraigar toda forma de desobediencia, de ligereza, de maldad e injusticia. Pero en su actividad positiva debe plantar o arraigar

en todos la verdadera fe, como lo dice en el Cp. 5:3 "¡Oh Jehová! ¿No están tus ojos dirigidos hacia la verdad? (la fe)". El debe plantar lo bueno, el temor de Dios, la verdadera piedad, la fidelidad y la paciencia, con incansable sentido de conciencia y responsabilidad como debe hacerlo cada predicador en la Iglesia. Pero la **meta** de toda esta actividad es la verdadera congregación de Dios, la Comunión de los Santos, la Jerusalem Espiritual, como lo expresa en Cp. 31:34: "Este será el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Pondré mi Ley en sus entrañas, y en su corazón la escribiré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo: y no enseñarán más cada cual a su compañero y cada cual a su hermano, diciendo: ¡Conoced a Jehová! porque todos ellos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos, dice Jehová; porque **yo perdonaré su iniquidad, y no me acordaré más de sus pecados"**. "La Comunión de los Santos, la Iglesia de Dios estará ahí como un monumento universal a la gloria, al deleite; y el nombre suyo será la señal única en la que se la reconocerá, y es también el nombre del Mesías y Redentor suyo: "Jehová Zidkenu", Jehová, Justicia nuestra" (33:16). Y esta meta sublime y gloriosa será alcanzada con toda seguridad, en tanto que el consejo salvador de Dios se cumplirá en ella certísimamente. Porque a las palabras anteriormente citadas, referente a la remisión de los pecados, se agregan éstas, como sello de eterna garantía: "Así dice Jehová, el que estableció el sol para alumbrar, y las leyes de la luna y de las estrellas, para que alumbren de noche; el que aterra el mar, de modo que se ponen en consternación sus olas. Jehová de los Ejércitos es su nombre: Si estas leyes se apartaren de delante de mí, dice Jehová, entonces la simiente de Israel también podrá cesar de ser nación delante de mí perpetuamente" (31:35. 36). Así como las luces del cielo no cesarán ni las leyes que las rigen hasta el fin del mundo, mucho menos aún cesarán los sinceros creyentes en el seno de la Iglesia. Siempre habrá un residuo fiel, el Israel espiritual, el cual "no hará iniquidad, ni hablará mentiras, ni será hallada en su boca una lengua engañosa" (Sof. 3:12).

Pero si nos preguntamos: ¿Cuál es el motivo, la causa fundamental en Dios para hacer todo esto? No hay otra respuesta: ¡Es la inescrutable gracia y el infinito amor! Esa gracia y ese amor que no pueden ser apagados ni eliminados con ira o castigo. Siempre debemos regresar otra vez a estas palabras:

"Con amor eterno te he amado (13:3) y en v. 20: "¿No es Efraim para mí un hijo querido? ¿No es un niño en quien yo me deleito? Pues aun cuando hablo contra él, me acuerdo de él con ternura todavía; por tanto mis entrañas se conmueven por él". Cap. 23:6 leemos: "En sus días Judá será salvo", pues le será dado salvación, "e Israel habitará seguro", también "Jerusalem habitará segura "(33:16). Además en Lamentaciones de Jeremías 3:22. 23 leemos: "¡Es de las piedades de Jehová el que no haya perecido; por cuanto sus compasiones nunca se acaban! Nuevas son cada mañana; grande es su fidelidad!". O en v. 25: "¡Bueno es Jehová a los que le esperan, al alma que le busca!" Y la corona para todo esto es lo que dice Dios en Cp. 30:22: "Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios", porque "yo perdonaré su iniquidad, y no me acordaré más de sus pecados" (31:34). Esto es Evangelio, Evangelio en el más puro sentido de la palabra; es Evangelio neotestamental dentro del Antiguo Testamento. Del mismo modo cada predicador debe desempeñar su oficio o profesión como verdadero predicador del Evangelio.

He aquí algunos puntos donde Jeremías se nos presenta como un claro y brillante ejemplo, a saber: En su fe y obediencia, en su oración e intercesión y en su predicación de Ley y Evangelio. Pero su persona y su obra nos pueden servir de ejemplo en muchos otros puntos. El puede sernos un ejemplo en este aspecto, que no tiene miedo a los hombres, es decir: de testificar la verdad delante de cualquiera que no se complace en agradar a los hombres sino a Dios. Puede sernos un ejemplo en su lucha contra los falsos profetas y las doctrinas falsas; un ejemplo en su piedad personal. Jeremías puede y debe sernos un ejemplo también en su firme confesión de "Sola Scriptura", porque cada vez que se levanta contra los falsos profetas y enemigos de Dios, confiesa: "Así dice Jehová", lo que éstos no pueden confesar. El también se nos presenta como un luminoso ejemplo en esta otro confesión: "Sola Gratia", pues en toda su actividad testifica contra los méritos propios o el de las obras legales.

Tengámoslo presente: El libro de Jeremías es un libro precioso, rico en contenido y de inestimable valor pedagógico para todos los pastores y predicadores. Aún su lenguaje y sus discursos pueden y deben servirnos de ejemplo, pues son simples, sin mucho adorno retórico. Sus palabras son más bien suplican-

tes que amenazantes, hirientes o cortantes. Jeremías, como ya se dijo al principio, es una gran personalidad pedagógica. Y como tal tiene mucho que decir y enseñar, tanto a laicos como a teólogos, sí, especialmente a los pastores. Por eso hará muy, pero muy bien todo aquel que se profundiza en este Libro, leyéndolo y estudiándolo con atención, devoción y asiduidad. Sí, bienaventurado será, porque sacará de él ricas bendiciones para su propio corazón y edificación espiritual y mucha sabiduría y directivas para el mejor desempeño de su alta misión pastoral. Dios bendiga a todo aquel que se dedica al estudio de este libro!

L. G.

---

2. SAM. 7 : 12 — 16

"Cuando se te cumplieren los días, y tú yacieres con tus padres, levantaré tu linaje en pos de ti, el cual ha de salir de tus entrañas, y haré estable su reino. El edificará Casa para mi nombre; y yo estableceré el trono de su reino para siempre. Yo seré su Padre y él será mi hijo; al que, cuando cometiere iniquidad, le reprenderé con vara de hombres, y con azotes de hijos de Adam: empero no se apartará mi favor de él como lo aparté de Saúl, a quien quité de delante de ti".

¿Quién es este linaje de David?
¿Es el Mesías? ¿Es Salomón?

Miremos el texto sagrado. La traducción que damos más arriba se ajusta al original. Este linaje vendrá "en pos de" David, cuando David yaciere con sus padres. Este linaje de David edificará una Casa para el nombre de Jehová y Este establecerá el trono de su reino para siempre. (Respecto de la casa empero cf. v. 11) Dios se llama el Padre de este linaje de David, y al linaje llama su hijo. Es un linaje único que Dios promete a David. ¿No debemos colegir de esto que este linaje de David no ha de ser un simple hombre?

Las palabras que Jehová emplea, cuando dice: "Yo seré su Padre" son las que emplea en su auto-designación en Ex. 3:14: "YO SOY EL QUE SOY" (Cf. el Hebreo). No hay

duda de que las palabras se refieren a la **paternidad y a la filiación eterna.** Cf. Sal. 2:6 sig.

El pecado ni quitará a este linaje el favor divino, ni tampoco destruirá la paternidad ni la filiación. Aunque el linaje ha de ser castigado por causa de la iniquidad, Dios no le quitará su favor. "Cuando cometiere iniquidad", dice en el original: "Quien en su pecar". — — Agregaré inmediatamente que tanto Lutero còmo Stoeckhardt, como Kretzmann aquí entienden el pecado imputado según 2 Cor. 5: 21 e Is. 53: 6. En el Sal. 69:5 y 40:12 el Mesías habla como si los pecados fuesen los suyos propios. Mas Jehová declara infáticamente que su favor no se apartará de este linaje de David ni aún "en su pecar".

En 1 Crón. 22:10 y 28:6.7 Dios se llama el Padre de Salomón, y a éste, su hijo le confirma como aquel que debe edificar su Casa. Pues, dicen los modernos (de acuerdo con los judíos, cf. Lutero, St. Louis, XX, 1921 sig.): la profecía de 2 Sam. 7:12-16 debe referirse a Salomón.

Profundicemos, pues, el estudio del texto. Nos daremòs cuenta de que el texto ni habla del Templo de Jerusalem. El v. 11 se opone a semejante explicación. Además, Salomón no edificó la Casa de Jehová "de su propia cabeza", como observa Lutero muy acertadamente (St. Louis, XX, 1922), sino que recibió de David todos los planos y las disposiciones, hasta tesoros inmensos para la obra. Cf. 1 Crón. 28:11 sig. — Es cierto que Dios se llama el Padre de Salomón y a éste su hijo. Mas fijémonos en 1 Crón. 28:7: **"Con tal que se esfuerce para cumplir mis mandamientos y mis leyes".** Aquí tenemos una **promissio legis,** mientras en 2 Sam. 7: 14 tenemos una **promissio Gratiae.** Cf. 1 Crón. 22:13. — Hay más: El reino de Salomón comenzó, estando David en vida. El reino de Salomón se limitó a Israel. Se colegirá fácilmente que estamos en presencia de **dos promesas completamente distintas.**

David mismo conocía esta verdad. En 2 Sam. 7:19 declara que él entiende la promesa de Jehová de "tiempos muy remotos". Esta profecía, dice, no puede referirse a un simple hombre. ¿"ES ESTA LA USANZA DEL HOMBRE, OH SEÑOR JEHOVA?" Esto es más de todo cuanto podemos pedir, ni aún pensar. ¡Oh Señor Jehová, Dios mío! ¡qué promesa divina me das tú!

La profecía de 2 Sam. 7:14 se repite en Sal. 89: 3. 4, 26. 27. Luego **en Hebr. 1:5 se la aplica expresamente a Jesucristo.**

El reino de Salomón no fué eterno. Se dividió, porque Salomón había dejado los caminos de Jehová, 1 Reyes 11:33 sig., dejando una sola tribu a los descendientes de Salomón, a fin de que David siempre tuviera una lámpara en Jerusalem, 1 Reyes 11:36. Así las cosas hasta el advenimiento del Mesías conforme a Gén. 49: 10.

2 Sam. 7: 12 — 16 es una **profecía mesiánica.** Se cumplió en Cristo. Su reino es eterno. El edificó la Casa, el Templo del Dios viviente, Ef. 2: 19 sig. Es la Santa Iglesia Cristiana, la Comunión de los Santos. Esta permanecerá para siempre. Aquí está escondida detrás de la cruz; en el Día del Señor será revelada en gloria. Esta gloria durará "para siempre". David ya disfruta la gloria de este reino eterno de su Hijo y comprende con todos los santos cuál sea su anchura, y la longitud, y la altura, y la profundidad, Ef. 3:18. Nosotros todavía esperamos esta revelación; pero en la fe le servimos ya en su reino. Aquí gustamos su gracia; en el cielo veremos su gloria.

El reino del Mesías sigue creciendo y crecerá hasta el momento de su revelación en la gloria del cielo. Y todos los ciudadanos de este reino eterno confiesan a una: "Para que yo sea suyo, y viva con él en su reino y le sirva en eterna justicia, inocencia y bienaventuranza".

A. T. K.

¿Sabía Ud. que la iglesia evangélica de Tréveris en Alemania, que había sufrido grandes daños en la guerra pasada, pero que fué renovada en el año pasado, fué construída ya por los romanos en el año 310 D. C.?

¿Sabía Ud. que la Iglesia Luterana — Sínodo de Misurí — aumentó los últimos 11 años en 57.919 miembros anualmente si se calcula el promedio, lo que significa un crecimiento anual de 3,8%, y que este sentido está a la cabeza de las iglesias luteranas de Norte América?

¿Sabía Ud. que en Africa viven 44 millones de cristianos, pero 85 millones de mahometanos?

Continúa en la pág. 48

Bosquejos para sermones

AÑO NUEVO

Gál. 3:23 — 29

El creyente comienza el año nuevo con confianza

I. Nada queda para desalentarlo;
II. Todo le infunde confianza.

I

Vv. 23.24. Falsos apóstoles confundieron a los gálatas. Les dijeron: No es suficiente la fe en Cristo. Debéis hacer las obras de la ley. Debéis circuncidaros. — El apóstol aduce el ejemplo de los judíos. La ley fué un ayo muy duro. Se hallaban encerrados. Eran fuertemente guardados. — Todos los que quieren salvarse por medio de las obras de la ley están bajo el sistema de maldición, la maldición de la ley, sin consuelo, sin perdón, en temor, ira, juicio, muerte. El corazón está desalentado. Política y socialmente pueden estar libres; pero están guardados bajo la ley de Dios. — Esto duró hasta que vino la fe, el Evangelio de Cristo. Ahora se escucha el mensaje de que la ley ha llegado a su fin. Cristo fué hecho maldición a causa de nosotros. El ha quitado la maldición de la ley; borró la condenación; adquirió la justicia, — paz con Dios! La fe ahora recibe esta libertad, pues v. 25. 3:13; 4:5; Rom. 10:4; 4:5. El fruto — la consecuencia: Juan 16:33; Rom. 5:1; 14:17; tema y I.

II

Vv. 25 — 29. El creyente ha aceptado el Evangelio mediante la fe, v. 26. Juan 20: 17; Juan 3: 1. — El creyente unido con Cristo, v. 27. — El Bautismo no es una ceremonia vana. Vestido con Cristo — justicia de Cristo; la disposición paternal te recibe como hijo; el contentamiento del Padre es tuyo; íntimamente estás unido con Cristo. — V. 28. Comunión de los santos. En el reino de Cristo no hay distinciones y diferencias: el doctor viejo no es más que el niño recientemente bautizado; el rey no es más que el súbdito más pobre. — V. 29.

Por la fe — herederos del cielo. — Oyente, ¿qué puede faltarte para quitarte la confianza al entrar en un año nuevo? — Como hijos de Dios echamos todos nuestros cuidados sobre nuestro Padre celestial. Siempre: Rom. 8:31 — 39.

Intr.: Al parecer, los incrédulos comienzan un año nuevo con tanta alegría y consuelo como los creyentes. — No nos engañemos. Si miran atrás, ven montañas de pecados no perdonados que los acusan delante de Dios. Si miran adelante, no saben lo que les ha de pasar y no encuentran consuelo. ¿Qué será de ellos, si les sucede lo que más temen? Saben que no tienen a Dios por amigo. Sus pecados siguen acusándolos. Todo les falta para que pudieran sentirse felices. Para olvidar su desconsuelo, se hunden en toda clase de locuras y de diversiones carnales. Simplemente no pueden comenzar el año con confianza y alegría verdadera.

A. T. K.

Epifanía.

Is. 60:1 — 6.

Creyentes, sostengamos la obra misional.

I. Por ella hemos experimentado una gracia indecible;
II. Ella siempre tiene un éxito bienaventurado;
III. Todos podemos y debemos participar en ella.

I

Estamos bajo el pacto nuevo. Es un tiempo glorioso. — En el Antiguo Testamento las tinieblas cubrían la tierra, densas tinieblas las naciones. El Mesías, la Luz, la Gloria de Jehová no había nacido. El pueblo vivía bajo sombras, tipos, guardianes, tutores. La ley era el ayo. — A Israel Dios le reveló su gracia. Le anunció su promesa. No fué más que el rayar del día. — Ahora vivimos en el día de la salvación, Rom. 13:12. La Luz, la Gloria de Jehová ha nacido; el Salvador ha venido; el sacrificio vicario es un hecho; la ley ha sido cumplida; las sombras disipadas; el cerco derribado; a todos los

pecadores se anuncia ahora la gracia divina y se les abre el cielo. Tiempo de la gracia. — Hay más: en medio de la cristiandad escuchamos el mensaje de la gracia divina. — Los apóstoles predicaban entre judíos y paganos. A todos: Mar. 16:15; Sal. 19:5; Rom. 10:18. Muchos pueblos — Africa, Asia; pero cf. 2 Tes. 2:10. 11. — La patria de nuestros mayores — paganos ciegos — Bonifacio — La Reforma. Ahora el Evangelio ha llegado hasta esta nación joven. Mediante la obra misional Dios convirtió a nuestros mayores; mediante la obra misional nos ha juntado en congregaciones. No existiría esta congregación sin la obra misional. Tenemos el Evangelio puro, los Sacramentos puros, revistas y libros sin errores doctrinales. ¿Es gracia? Hemos sido convertidos a nuestro Salvador. Cf. Ef. 5:8; Luc. 16:8; Juan 12:36; 1 Tes. 5:5. La gracia del Señor se ha glorificado en nosotros.

II

La miseria espiritual es terrible en todo el mundo. Hay graves dificultades para la obra misional. Tiene que haberse con paganos ciegos. Rom. 1:21-24. No conocen al Dios verdadero. Hacen ídolos Sal. 115:4-8; 1 Cor. 12:2. El Evangelio les es insensatez. Hech. 17:18; 1 Cor. 1:23; Cf. Juan 8:34; Rom. 6:17; Tit. 3:3; Ef. 2:12, etc. — Sin embargo, siempre tiene éxito. Cf. apóstoles. No obstante el odio y la persecución pudieron llevar el Evangelio hasta los fines de la tierra. Hag. 2:7; v. 4 del texto. Se convirtieron no solamente los pobres, sino V. 3. (Mencionar pueblos alcanzados por los apóstoles). Actualmente la obra misional es como un espigar. Juntamos las últimas frutas para el Señor. Pero siempre la obra misional tiene éxito. Is. 55:10. 11;1 Cor. 15:59. Desde el año 1945 nuestra Iglesia comenzó la obra en 10 países. — La obra misional destruye el reino de Satanás y edifica el reino de Cristo. V. 4. Luc. 15:11-32; Apoc. 5:12.

Dios no ha menester de nosotros para edificar su reino. Podría hacerlo sin nosotros, por sus ángeles. Pero su voluntad es que precisamente nosotros seamos sus instrumentos. Para ese fin nos llamó y engendró la fe en nuestro corazón. Luc. 22:32;1 Ped. 2:9. Honra grande. (Profundizar) — Podemos participar en esta obra. ¿Cómo? Mat. 2:11. V. 6. Oración —

contribuciones — hijos para el sagrado ministerio — sostén del Seminario. Algo hacemos. ¿No podríamos hacer mucho más? Hagámoslo con alegría. Así Luc. 16:9. Y Dios Mat. 10:42; Ex. 17:12; 1 Tim. 2:8; Sal. 84:8. ¡Oh! v. 1. Tema.

Intr.: Epifanía. Navidad de los gentiles. Fiesta misional. El texto habla del llamamiento de los gentiles al reino de nuestro Salvador. Los magos eran los primeros. Llegaron desde lejos. Les siguieron multitudes. Todavía sigue la obra misional. El nacionalismo de los pueblos y el acercamiento del Juicio Final la hacen cada vez más difícil. El materialismo y la indiferencia de los cristianos la dificultan también. Es necesario que nos despertemos y nos esforcemos. Escuchemos el mensaje de la Epifanía.

A. T. K.

III. después de la Epifanía.

Rom. 12: 17 — 21

La conducta de los creyentes para con sus enemigos

I. No confirman a sus enemigos en su mal obrar;
II. Tratan de corregirlos por el bien que les hacen.

I

V. 16 b. Los creyentes no son sabios en su propio concepto. Mediante la soberbia reprensible y juicios despiadados solamente provocarían la ira y el odio de los enemigos de Cristo y de ellos. Saben que, por naturaleza, no son mejores que los hijos de este siglo. Por la gracia divina son creyentes. La disposición paternal de Dios los ha librado del dominio del pecado. Pues siempre deben recordar 1 Cor. 4:7. — Por todo eso V. 17 a. Por otra parte mostrarían su viejo corazón corrompido y no convertido. No se distinguirían de los enemigos. Pues los enemigos pensarían que hasta los creyentes debieran aprobar sus pecados. No es así. Los creyentes deben soportar con paciencia el mal que otros hacen. Deben aprender de su Padre misericordioso en los cielos. —— Por eso los creyentes

tratarán de hacer lo que es honroso delante de todos los hombres, V. 17. Son afables y agradables. 1 Ped. 2:15; Prov. 16:7. —— V. 18. Si es posible. Han sido llamados para la paz. Contiendas y riñas son obras de la carne y del diablo. Pues Hebr. 12:14; 2 Tim. 2:22. Los creyentes soportan el mal, hasta padecen por causa del mal. Si no obstante se suscitan contiendas y riñas, o discordias, los creyentes deben tener una conciencia tranquila. Yo soy inocente. Así, seguros de la paz con Dios en Cristo, los creyentes hasta tratarán de corregir a los enemigos de Cristo por el bien que les hacen.

II

V. 19. Saben, V. 19 b. Es un pecado grave el usurpar el oficio de Dios. Semejante actitud confirmaría al enemigo en su maldad. Los creyentes tratarán de corregirlo. Oran por él. Oran por su conversión. Cf. Mat. 23:34; Hech. 5:59. — Dan bien por mal, V. 20. Quieren ganar al enemigo. 1 Sam. 24; 2 Sam. 19: 23. — Así vencen el mal con el bien, V. 21. Es el triunfo mayor de los creyentes. No solamente no permiten que el mal los incite al mal, sino por el poder del Espíritu Santo el mal les es estímulo y aliento para hacer el bien. Así se revelarán cada vez más como hijos de Dios y aptos para toda buena obra.

Intr.: El cap. 12 de Romanos — instrucción respecto de la vida cristiana — con relación a Dios, a los hermanos, a los enemigos. Claro, jamás alcanzaremos semejante perfección; pero los fieles tratan de alcanzarla y se entristecen si no la alcanzan. Si un incrédulo estudiara este capítulo y luego observara la realidad en medio de la Iglesia, su razón le diría que la Biblia debe ser la Palabra de Dios. El hombre natural no ve sino insensatez en la exigencia de la Biblia de amar al enemigo. Pero la Biblia habla de este amor con la seguridad de que los fieles habrán de cumplir esta voluntad de Dios. ¿No sería el mundo un paraíso, si todos viviesen de acuerdo a esta palabra? Los fieles tienen una responsabilidad grande frente al mundo incrédulo. Deben manifestar el poder de la Palabra. Su propia conducta debe ser un sermón continuo. Mediante el Espíritu Santo os presento el tema: ——

A. T. K.

Septuagésima.

1 Cor. 9:24 — 10:5.

La vida del creyente es cosa seria.

I. Es una carrera para alcanzar el premio de la gloria;
II. Es una lucha por la corona eterna;
III. Es un peregrinaje al Canaán celestial.

I

Corinto era sede de los juegos ístmicos. Las carreras eran una parte importante. Los creyentes de Corinto lo sabían. "¿No sabéis?" V. 24. Era fácil hacer la aplicación a la vida de los fieles. En la fe, corred para alcanzar el premio de la gloria. Es una carrera muy seria. La Palabra de Dios os tiene a raya. La meta es el fin bienaventurado. No basta un esfuerzo inicial. Es una corrida. Una carrera larga. Nadie puede ni debe mirar atrás. Fil. 3:13; Luc. 17:32. El galardón — gloria celestial. Cf. Rom. 9:16 con Fil. 2:12 sig. Exhortación V. 24 b. —— V. 26. No es uno solo que alcanzará el premio. Juan 14:2. Con toda seriedad Dios ha llamado a todos nosotros en Cristo. Pues Hebr. 6:20 y él Juan 12:32. El cubre nuestros deslices y tropiezos y nos sostiene en nuestra debilidad, Hebr. 13:5. Nos levanta si caemos a fin de que terminemos victoriosamente la carrera y alcancemos el galardón. V. 24 b; 1 Tim. 6:12; Fil. 3:12 — 14; Is 40:31.

II

Las luchas en los juegos ístmicos. Espectáculo grandioso. Habréis leído algo acerca de estas fiestas internacionales. — Aplicadlo a vuestra vida cristiana. Debéis conocer a vuestros enemigos. V. 25 a. 26 b. No hieren al aire. El asunto es serio. Necesitáis valentía. Juan 1:16; Hebr. 12:1-3. Solamente en el poder de Cristo lucharéis constantemente y venceréis. 1 Cor. 10:12 (orgullo — seguridad). Para luchar contra los enemigos del alma, uno debe estar muy bien preparado, V. 27, cf. V. 25. 1 Ped. 2:11; 4:8; 5:8 2 Tim. 2:3-5; V. 26b. —

Hay que llegar a la raíz del pecado; no alimentar ni cuidar ningún pecado; huír de toda ocasión para pecar. Prov. 1:10. — Nos espera V. 25 c. Apoc. 2:10; 2 Tim. 4:8; 1 Ped. 5:4. Pues ¡fieles, a la lucha hasta la muerte! Cf. Job. 7:1. ¿Cómo luchas tú? ¿Acaso contra tu pastor, ya que él te amonesta? Cristo adquirió la corona. Dios mismo te la colocará sobre la cabeza, si Apoc. 3:11.

III

10:1. Enfáticamente recuerda un hecho en la historia de Israel. Los más del pueblo cayeron en el camino. No alcanzaron el Canaán terrenal. (Explicar la referencia del apóstol) — Aplicación: Nosotros debemos alcanzar el Canaán celestial. Bautismo, Col. 1:13. Pero todavía peregrinos, Sal. 39:13; Hebr. 11:13-16; 13:14. Es fácil perder el camino, desmayarse, perecer. Muchos se vuelven atrás. — — Cristo, V. 4; Juan 14:6; 10:11; Sal. 23. Cf. Israel, y V. 5. Cristo nos da el agua celestial. Palabra del Evangelio. Sacramentos. Muchos, sin embargo, rechazan todo y pierden el camino. No nos adhiramos a las cosas temporales. Estemos siempre preparados para abandonar esta tienda. Luc. 21:34; 1 Ped. 2:11; Sal. 86:11; 119:54. Exhortación.

Intr. El pastor debe predicar: no debe meterse en nuestra vida. Está bien que confesemos nuestros pecados y prometamos enmendar nuestra vida cada vez que tomamos comunión; pero vivimos una sola vez. Muchos son tan indiferentes que desprecian los sermones más conmovedores y las prevenciones más enérgicas. Tit. 1:16; Jud. 12. Pero Dios Sal. 50:16. 17. No hay entre nosotros quien haya aprendido todo acerca de la vida cristiana. Todos debemos mostrar más seriedad todavía. Nuestra epístola nos enseña que: tema.

A. T. K.

Sexagésima.

2 Cor. 11:19 — 12:9.

Padecimientos y aflicciones de los fieles.

I. ¿Qué padecimientos y aflicciones deben soportar?

II. ¿Para qué les sirven estos padecimientos y aflicciones?

I

Falsos apóstoles afrentan a Pablo. Negaban que fuera apóstol verdadero. Denigraban su apostolado y su llamada al mismo. En realidad, estos falsos apóstoles eran unos insensatos que trataban de reducir a servidumbre a los fieles, imponiéndoles otra vez la ley eclesiástica de Moisés. Los falsos apóstoles se presentaron como los verdaderos israelitas e hijos de Abraham, echando sospechas tanto sobre las obras, como sobre los padecimientos de San Pablo en su apostolado. Sus padecimientos eran increíbles, V. 23-27. Pero los falsos apóstoles se presentaban como los verdaderos ministros de Cristo sin haber hecho ni padecido nada. Semejantes cosas sucederán hasta el día del Juicio. Los hijos de este siglo aborrecen a los fieles, especialmente a los ministros de Cristo. Jesús lo anunció a sus discipulos, cf. Juan 15:19 sig. 1 Ped. 4:12 sig. Son afligidos por el diablo, 10:7; 1 Ped. 5:8. Cf. Pablo, 12:7. (No sabemos qué era: ¿enfermedad? ¿algo que le rebajaba a los ojos de los fieles?) ¡Cuántas veces le habrá dicho su propio corazón: ¡Retírate! ¡Que otros trabajen y sufran! Tú has hecho tu parte. — ¿Por qué debo yo aguantar todos estos sufrimientos? Por lo menos puedo hacer como aquellos que me hacen sospechoso y que predican sin ser afligidos. Oyentes, 2 Tim. 3:12. Los que solamente tienen la forma de la piedad, niegan el poder de ella. Por eso tampoco sufren a causa de ella.

II

Pablo había recibido grandes revelaciones. Dios aún le había dado una visión indescriptible. 12:1 — 4. Para que no se ensalzara desmedidamente, Dios le envió aflicciones y pa-

decimientos, v. 7. Dios lo hizo para que permaneciese humilde. Pablo debía consolarse solamente en la gracia de Dios, V. 9. De ella debía gloriarse. En su debilidad, pues, era fuerte. El poder de Cristo lo guiaba. Así se fué haciendo cada vez más diligente en predicar la salvación en Cristo, aún en medio de sus prisiones. Los padecimientos y las aflicciones le servían para su bien. Rom. 5:3; Sant. 1:2; 1:22; Rom. 8:28. — Aprendamos esta lección para poder consolarnos y gloriarnos en los días de prueba. V. 9 a y 9 b. 10.

Intr.: Muchos son fervorosos en su cristianismo mientras todo va bien. Confiesan su fe y se consuelan con su cristianismo. Aún se ejercitan en obras cristianas. Pero cuando viene alguna tribulación, repentinamente todo cambia. Desesperan; se desalientan; dudan de la Palabra de Dios; desesperan del amor divino, y finalmente 1 Tim. 1:19. Cf. Evangelio del día Luc. 8:4 — 15. ¡Desdichados! — No así aquellos en los cuales el Evangelio está arraigado. Para ellos las aflicciones sirven para fortalecer su cristianismo. El apóstol un ejemplo. Mediante el Espíritu Santo os hablaré ahora de: tema.

A. T. K.

Quincuagésima.

1 Cor. 13.

El cántico al amor un llamado al arrepentimiento.

I. En cuanto a la práctica de la caridad en la Iglesia;
II. En cuanto al trato de las personas.

Amor necesario. La Iglesia debe ser una luz en las tinieblas del mundo. Su luz debe resplandecer, V. 1 — 3. Sin amor, todas las preferencias son nada. Las mejores obras no cuentan. — V. 8 — 13. El amor, eterno. Vida con Dios, vida de amor perfecto. 1 Juan 4:16. El amor debe revelarse en la Iglesia. Amor a la Palabra; amor a la Misión; amor para alcanzar el sostén propio de la congregación; amor para con el ministro de la Palabra; amor a los pobres; amor al Sínodo, etc. Cada uno debe examinarse. Es una gracia indecible que Dios

nos ha dado su Palabra y sus Sacramentos. 1 Cor. 1:4 — 7. ¿Creció la fe y el amor en la medida como creció la congregación? ¿El amor a la Palabra, frecuentación del culto, lectura de la Biblia? ¿Contribuciones?, aumentan; pero, ¿en la medida de las bendiciones recibidas? ¡Cuántas quejas! ¡tiempos malos! ¡otra colecta! — en lugar de alegrarse, porque Dios tiene trabajo para nosotros. El sentir terrenal, ingratitud, avaricia, es falta de amor. Las prendas que Dios nos dió se levantan para acusarnos. Hemos dejado el amor primero. ¡Arrepintámonos! Quiera Dios que este llamado llegue al corazón.

II

V. 4 — 7. Se revela el amor en el trato de las personas. V. 7. Contra la impaciencia natural, la pasión de la ira, modales poco amables, ásperos, críticos, severos para con todos los demás. — V. 4. 5. El amor evita todo lo que podría herir al prójimo o estorbar la paz. Rom. 12:10. 18. En cuanto a las posesiones del prójimo, V. 5 a. 6. El mundo sería un paraíso con semejante trato de las personas. Examínense todos: matrimonios, padres e hijos, hermanos, patrones, empleados — ricos y pobres, miembros de la congregación entre sí. ¿Hay odios, iras, contiendas, envidias, disputas, irreconciliación? ¿Somos siempre honestos y concienzudos en los negocios? A veces parece que los hijos de este siglo tienen más amor que los fieles. Humillémonos. ¡Arrepintámonos! Tema.

Intr.: Juan 13:35. — No hay duda que el texto del día debe servir como espejo. Debe llevarnos al arrepentimiento. La lectura sola nos humilla. No hay duda; queremos ser cristianos. Aquí está el amor por el cual hasta los incrédulos reconocerán nuestro cristianismo. ¿Manifestamos este amor?

A. T. K.

Otro bosquejo.

Ahora pues permanecen la fe, la esperanza, y el amor, estas tres; pero la mayor de ellas es el amor.

I. ¿En qué sentido la fe y la esperanza son mayores que el amor?

II. ¿En qué sentido el amor es mayor que la fe y la esperanza?

I

El amor no es antes que la fe y la esperanza. El amor es el fruto de la fe verdadera. Gál. 5:6; Hech. 15:9; Luc. 6:43; Rom. 14:23; Ef. 2:5; Juan 15:5. 1 Juan 3:3. — En este sentido la fe es mayor que el amor. — El amor no justifica. La fe justifica y salva. Rom. 3:22; 3:28; 4:5. 26; 10:4; Ef. 2:8. 9. Hech. 10:43; Gál. 2:16, etc. — Rom. 8:24; Tit. 3:7. En este sentido también la fe es mayor que el amor.

II.

En cuanto a su operación. Fe y esperanza, seguridad de la misericordia, fidelidad, poder, perdón, justicia divina, vida eterna. Tratan solamente con Dios. El amor trata con Dios y el prójimo. La fe y la esperanza reciben bienes de Dios. (Cf. 2 Cor. 8:8; 1 Tes. 1:2; Rom. 12:13; Gál. 6:2 para entender toda esta parte): el amor da bienes a otros. — En cuanto a su duración. (Cf. Walther Epistelpredigten, pág. 109. 110.) Fe y esperanza cesarán. La fe cf. 2 Cor. 5:7. La esperanza se tornará en posesión y gozo. — El amor permanecerá siempre y será perfecto en la vida eterna.

Intr.: Importante conocer la posición del amor entre las prendas cristianas. La falta de caridad predominante prueba de que no se conoce la excelencia y la gloria del amor. Muchos piensan: no importa el amor, ya que nos salvamos solamente por medio de la fe. Otros declaran que el amor es más importante que la fe delante de Dios. Dicen: importa lo que hacemos y no lo que creemos. Otros declaran: Nos salvaremos por la fe, si ésta es activa por el amor. ¿Cuál es mayor? Dios contesta: Por una parte la fe es mayor; por otra el amor es mayor Veamos.

———o———

LA CONFESION PUBLICA PREPARATORIA PARA LA SANTA COMUNION

Para usarse como parte del Oficio Mayor

Continuación

EL CREDO

EL CREDO NICENO

CREO en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra y de todo lo visible e invisible.

Y creo en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios; engendrado del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios Verdadero de Dios Verdadero, engendrado y no hecho, consubstancial al Padre, y por quien todas las cosas fueron hechas; el cual, por amor de noostros y por nuestra salvación, descendió del cielo, y se encarnó, por obra del Espíritu Santo, de la Virgen María, y fué hecho hombre; y fué crucificado también por nosotros bajo el poder de Poncio Pilato. Padeció y fué sepultado, y resucitó al tercer día según las Escrituras; y ascendió a los cielos, y está sentado a la diestra del Padre; y vendrá otra vez en gloria a juzgar a los vivos y a los muertos, y su reino no tendrá fin.

Y creo en el Espíritu Santo,, Señor y Vivificador, quien procede del Padre y del Hijo, quien con el Padre y el Hijo juntamente es adorado y glorificado, quien habló por medio de los Profetas. Y creo en una Santa Iglesia Cristiana (*) y Apostólica. Confieso que hay un solo Bautismo para la remisión de los pecados; y espero la resurrección de los muertos, y la vida del siglo venidero. Amén.

EL CREDO APOSTOLICO

CREO en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Y en Jesucristo, su Unico Hijo, Nuestro Señor; que fué concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día re-

sucitó de entre los muertos; subió a los cielos, y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso; y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Cristiana (*), la comunión de los santos; la remisión de los pecados; la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

* **Se canta el** Himno.

EL HIMNO

* **Se predica el** Sermón.

EL SERMON

* **Al terminar el** Sermón **la Congregación se pone de pie y el Ministro dice:**

LA PAZ de Dios que sobrepasa todo entendimiento, guarde vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús.

* **Se canta el** Ofertorio, **y al final de éste, se sienta la Congregación.**

EL OFERTORIO

CREA en mí, oh Dios, un corazón limpio: y renueva un espíritu recto dentro de mí.

No me arrojes de tu presencia: y no me quites tu Espíritu Santo.

Restitúyeme el gozo de tu salvación: y el Espíritu de gracia me sustente.

(*) También puede decirse "Católica", la palabra del texto original que significa "Universal" pero que erróneamente es usada por muchos para designar cierta rama del cristianismo.

* Se recibe y se presenta la Ofrenda. El Ministro la pone sobre el Altar.

LA OFRENDA

* El Ministro dice la Oración General. ....

LA ORACION GENERAL

* Si han de incluirse oraciones especiales, el Ministro puede mencionarlas antes de comenzar la Oración General.

O r e m o s.

OMNIPOTENTE y Misericordioso Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo: Te loamos por todas tus bondades y conmiseraciones para con nosotros. Acepta, suplicámoste, nuestro tributo de adoración, alabanza y acción de gracias. Danos tal sentido de todas tus misericordias, que nuestros corazones sientan verdadera gratitud hacia Ti, y que glorifiquemos tu Santo Nombre no solamente con nuestros labios sino también con nuestras vidas. Te ofrecemos, Señor, nuestros cuerpos y nuestras almas, nuestros corazones y nuestras mentes, nuestros talentos y nuestras facultades, juntamente con las ofrendas que te traemos, todo lo cual es nuestro culto racional.

R/. Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

TE DAMOS gracias de un modo especial por el don de tu amado Hijo y por la revelación de tu voluntad y de tu gracia; y te suplicamos que siembres tu Palabra en nuestros corazones para que produzca en nosotros buenos frutos y perseveremos en el bien hacer.

R/. Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

TE SUPLICAMOS que defiendas y gobiernes tu Iglesia de tal modo que no se aparte de la doctrina pura de tu Palabra salva-

dora, para que así se fortalezca la fe en Ti y aumente en nosotros el amor a todo el género humano.

R/. Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

ENVIA tu luz y tu verdad hasta los fines de la tierra. Levanta pastores y misioneros fieles que prediquen el evangelio en nuestro país y en todas las naciones; y guíalos, protégelos y prospéralos en todos sus trabajos.

R/. Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

BENDICE, te pedimos, las instituciones docentes para la niñez y la juventud, especialmente los seminarios y todas las escuelas de tu Iglesia, e ilumina á los dirigentes y maestros, para que de ellas salgan hombres y mujeres que te sirvan en el ministerio de la Palabra, en el ministerio de la misericordia, y en todos los caminos de la vida.

R/. Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

HAZ, Señor, que la luz de tu Palabra brille siempre en nuestros hogares. Guarda a nuestros niños en el pacto que Tú has hecho con ellos en el Santo Bautismo; y da tu gracia a todos los padres para que puedan criarlos en tu fe y en la obediencia a tu voluntad.

R/. Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

CONCEDE tu bendición a todos los que están constituídos en autoridad, y dales de tu gracia para que gobiernen según tu beneplácito, defendiendo la justicia y estorbando y castigando la maldad, a fin de que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad e integridad.

R/. Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

OTORGA, oh Dios, el consuelo del Espíritu Santo a todos los que padecen aflicción, necesidad, enfermedad, a los que están en peligro de muerte, a tódos los que sufren de un modo u otro, y especialmente a los que sufren por causa de tu Nombre y

de tu verdad, para que vean en sus aflicciones la manifestación de tu voluntad paternal y la acepten como tal.

R/. Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

AUNQUE merecentos tu justa ira y tu castigo, te pedimos, oh Padre de Misericordia, que perdones nuestros pecados y nuestras muchas rebeliones. Defiéndenos de todo mal y peligro, en nuestro cuerpo y en nuestra alma. Líbranos de doctrinas falsas y perniciosas, de guerra y derramamiento de sangre, de las tempestades y las sequías, de los incendios, de las epidemias, de la angustia del corazón y del desesperar de tu misericordia. En todo tiempo sé Tú nuestra ayuda eficaz.

R/. Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

BENDICE asímismo los frutos de la tierra para que a su tiempo podamos gozar de ellos. Da prosperidad a todos cuantos se ocupan en algo útil en tierra, aire o mar, a los que se consagran a las bellas artes o a la enseñanza, y cólmalos de tus bendiciones.

R/. Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

* **Aquí se hacen las** Oraciones Especiales.

ESTAS y otras cosas que Tú quieras que te pidamos, concédenos, oh Dios, por la pasión y muerte de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, tu Unico Hijo, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, siempre un solo Dios, por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

* **En caso que la** Comunión **no se celebre, el Ministro y la Congregación dicen el** Padrenuestro.

EL PADRENUESTRO

PADRE Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre: venga a nos tu reino; hágase tu voluntad, así en la

tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánoslo hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación; mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el poder y a gloria por todos los siglos. Amén.

*Se canta un Himno.

HIMNO

*En caso que la Comunión no se celebre, el Ministro pronuncia La Bendición.

LA BENDICION

EL SEÑOR te bendiga y te guarde. Haga el Señor resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia. Vuelva el Señor su rostro a ti y te conceda la paz.

LA SANTA COMUNION

EL PREFACIO

* Puesta de pie la Congregación, el Ministro dice:

El Señor sea con vosotros.
R/. Y con tu espíritu.

Elevad vuestros corazones.
R/. Los elevamos al Señor.

Demos gracias al Señor Nuestro Dios.
R/. Dárselas es digno y justo.

* El Ministro se vuelve al Altar y dice:

ES verdaderamente digno, justo y saludable que en todo tiempo y en todos lugares te demos gracias, oh Señor, Santo Padre,

Omnipotente y Eterno Dios, por Jesucristo, Nuestro Señor:

* **Sigue luego el** Prefacio propio del Dia **o** la Estación. **En caso que no hubiese** Prefacio propio, **seguirá inmediatamente:** Así, pues, con Angeles, etc.

PREFACIOS PROPIOS

Para Adviento.

CUYO camino Juan el Bautista aparejó, proclamándolo el Mesías, el mismo Cordero de Dios, llamando a los pecadores al arrepentimiento para que huyeran de la ira que ha de revelarse al venir El otra vez en gloria. Así, pues, con Angeles, etc.

Para Navidad.

PORQUE en el misterio del Verbo hecho carne, nos has ofrecido una nueva revelación de tu gloria, a fin de que viéndote en la persona de tu Hijo, seamos atraídos a amar las cosas divinas e invisibles. Así, pues, con Angeles, etc.

Para Epifanía.

Y AHORA te alabamos porque nos enviaste a tu Hijo Unigénito, y porque en El, hallado en forma de hombre, nos revelaste la plenitud de tu gloria. Así, pues, con Angeles, etc.

Para Cuaresma.

QUE en el Arbol de la Cruz diste salvación a la humanidad, para que del lugar de donde vino la muerte viniese otra vez la vida eterna, y que aquel que mediante un árbol venció una vez, pudiera también mediante un Arbol ser vencido por Cristo, Nuestro Señor, por quien con Angeles, etc.

Para la Pascua de la Resurrección.

Y SOBRE todas las cosas debemos alabarte por la gloriosa resurrección de Jesucristo, tu Hijo, Nuestro Señor, porque El es el verdadero Cordero Pascual que fué inmolado por nosotros y que quitó el pecado del mundo, que por su muerte ha desstruído la muerte y por su resurrección nos ha devuelto la vida eterna. Así, pues, con Angeles, etc.

Para la Ascensión.

QUE después de su resurrección, se manifestó públicamente a sus discípulos, y a la vista de ellos fué recibido en los cielos, a fin de hacernos partícipes de su naturaleza divina. Así, pues, con Angeles, etc.

Para Pentecostés.

QUE ascendiendo a los cielos y sentándose a tu diestra, derramó sobre sus Apóstoles el Espíritu Santo, como lo había prometido; por lo cual la tierra toda se llena de gozo inefable. Así, pues, con Angeles, etc.

Para la Fiesta de la Santísima Trinidad.

QUE con tu Hijo Unigénito y con el Espíritu Santo eres un solo Dios, un solo Señor, y mediante la confesión del Unico y Verdadero Dios, adoramos a la Trinidad en Personas, y la Unidad en Substancia, de Majestad Coigual. Así, pues, con Angeles, etc.

Para los Días de los Apóstoles y Evangelistas.

PORQUE con tu divino poder gobernaste y protegiste tu Santa Iglesia, la cual fué instruída en tu verdad salvadora por los benditos Apóstoles y Evangelistas. Así, pues, con Angeles, etc.

* **Después del** Prefacio **sigue inmediatamente:**

ASI, pues, con Angeles y Arcángeles y con toda la compañía del cielo, alabamos y magnificamos tu glorioso nombre, ensalzándote siempre, diciendo:

* **Aquí se canta o he dice el Sanctus.**

SANTO, Santo, Santo, Señor Dios de Sabaoth; Cielo y tierra llenos de tu gloria están; Hosanna en las alturas. Bendito el que viene en el Nombre del Señor; Hosanna en las alturas.

* **El Ministro dice las Palabras de** Institución.

LAS PALABRAS DE INSTITUCION

NUESTRO Señor Jesucristo, la noche en que fué entregado, (a) tomó pan; y	(a) Aquí tomará en su mano la Patena que contiene el Pan.

habiendo dado gracias, lo partió y dió a sus discípulos, diciendo: Tomad, comed; esto es mi Cuerpo que por vosotros es dado. Haced esto en memoria de Mí.

Asimismo (b) tomó la copa, después de haber cenado, y habiendo dado gracias, la dió a ellos, diciendo: Bebed de ella todos; esta copa es el Nuevo Pacto en mi Sangre, que es derramada por vosotros y por muchos para remisión de los pecados. Haced esto todas las veces que bebiereis, en memoria de Mí.

(b) Aquí tomará en su mano el Cáliz.

EL PADRENUESTRO

*** El Ministro dice o canta:**

O r e m o s.

PADRE Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre; venga a nos tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánoslo hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación; mas líbranos del mal.

*** La Congregación canta o dice:**

PORQUE tuyo es el reino, el poder y la gloria por todos los siglos. Amén.

*** Luego el Ministro se vuelve a la Congregación y dice o canta:**

LA PAZ del Señor sea con vosotros siempre.

*** La Congregación canta o dice:**

Amén.

*** Aquí se canta o se dice el** Agnus Dei.

EL AGNUS DEI

OH CRISTO, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Oh Cristo, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Oh Cristo, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos tu paz. Amén.

* **Ahora los Comulgantes se acercan al Altar para recibir el Santo Sacramento.**

LA ADMNINISTRACION DEL SANTO SACRAMENTO

* **Al ofrecer el Pan, el Ministro dice:**

Toma y come, esto es el Cuerpo de Cristo, dado por ti.

* **Al ofrecer el Cáliz, el Ministro dice:**

Toma y bebe, esto es la Sangre del Nuevo Pacto, derramada por ti.

* **Terminado este acto, el Ministro dice:**

El Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo y su preciosísima Sangre os fortalezcan y os guarden en la verdadera fe para la vida eterna.

* **Los Comulgantes dicen:**

Amén.

* **Luego la Congregación se pone de pie, y canta o dice el** Nunc Dimittis.

EL NUNC DIMITTIS

AHORA despides a tu siervo, Señor: conforme a tu Palabra, en paz;
Porque han visto mis ojos tu salvación: la cual has preparado en presencia de todos los pueblos;
Luz para ser revelada a los Gentiles: y la gloria de tu pueblo Israel.
Gloria sea al Padre, y al Hijo: y al Espíritu Santo;
Como era al principio, es ahora, y será siempre: por los siglos de los siglos. Amén.

* **Se dice la Acción** de Gracias.

LA ACCION DE GRACIAS

* **El Ministro dice una de las siguientes** Oraciones **o la** Colecta propia del Jueves Santo.

Dad gracias al Señor porque El es bueno.
R/. Y por siempre es su misericordia.

SEÑOR, Dios Todopoderoso, te damos gracias, porque te has dignado renovarnos con este tu don saludable, y te suplicamos que con tu gracia nos fortalezcas por el mismo en fe para contigo y en amor ferviente el uno para con el otro; por Jesucristo, tu amado Hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, siempre un solo Dios, por los siglos de los siglos.

OH DIOS, Padre Celestial, Fuente y Origen de toda bondad, quien misericordiosamente ordenaste que tu Hijo Unigénito se hiciera carne: te damos gracias que por medio de El nos has dado perdón y paz en este Sacramento; y te suplicamos no abandones a tus hijos, más siempre dirijas nuestros corazones y nuestras mentes por tu Espíritu Santo, de modo que podamos constantemente servirte; por Jesucristo, Nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, siempre un solo Dios, por los siglos de los siglos.

* **La Congregación canta o dice:**
Amén.

* **Ahora se canta o se dice la** Salutación **y el Benedicamus.**

El Señor sea con vosotros.
R/. Y con tu espíritu.
Bendigamos al Señor.
R/. Demos gracias a Dios.

* **El Ministro pronuncia la Bendición.**

LA BENDICION

EL SEÑOR te bendiga y te guarde. Haga el Señor resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia. Vuelva el Señor su rostro a ti y te conceda la paz.

* **La Congregación canta o dice:**
Amén

BIBLIOGRAFIA

Martín Lutero por Lucien Febvre. Traducción del francés por Tomás Segovia. México - Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 1ª edición en Español 1956; 282 pág. Precio: 42.— pesos argentinos.

Este librito, en cuanto a su tamaño, no es una biografía de Lutero, mas es un juicio sobre Lutero. Después de aclarar, en parte, el papel que la edición católica romana de Denifle jugó en cuanto al estudio de Lutero, L. Febvre prosigue con su presentación del carácter y la naturaleza verdaderos del espíritu de Lutero, encontrados, según el autor, en un idealismo sujeto a la Palabra de Dios y hallado por Lutero en la revelación experimentada en la torre, o sea en la justificación por la fe. Desde el cenit a donde llegó Lutero, éste, patiendo en 1525 con su encuentro con Erasmo sobre el libre albedrío y con sus bodas y los quehaceres domésticos posteriores, empieza a declinar, juzgada por el organizador, pero uno de los padres del mundo y del espíritu moderno en cuanto a los espíritus libres. Se recomienda mucho este libro a los lectores de la "Revista Teológica".

E. J. K.

Viene de la pág. 25

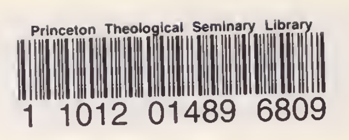
¿Sabía Ud. que el año pasado fueron destruídas 38 iglesias en Madagascar por un huracán, y que estas son ahora reconstruídas con la ayuda de la Federación Luterana Mundial?

¿Sabía Ud. que en varias iglesias luteranas de Europa se usan todavía diversas togas en los distintos colores litúrgicos frente al altar, mientras que para el sermón el pastor siempre viste la toga negra?

¿Sabía Ud. que el propósito de la manta blanca con que se cubre el altar es recordar la mortaja de Cristo?

F. L.

La "REVISTA TEOLÓGICA" aparece trimestralmente al precio de 25.— pesos argentinos o un dólar U.S.A. por año. Las suscripciones y los pagos serán recibidos en la Argentina por el administrador de la revista Rev. S. H. Beckmann, M. Combet 46, Villa Ballester, F. C. Mitre, en Estados Unidos por el Rev. Dr. H. A. Mayer, 210 North Broadway, St. Louis 2, Mo. U.S.A.


Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01489 6809